

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D  
CERVANTES



## **La proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el Levante ibérico en el primer milenio a.C. José María Blázquez Martínez**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 1976)*, Salamanca, 1979, 421-434. Editado aquí en versión digital por cortesía del editor [Ediciones Universidad de Salamanca] y del autor, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez

## La proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el Levante ibérico en el primer milenio a.C.

José María Blázquez Martínez

Hace años que estudiamos la expansión, celtíbera en Carpetania, la Bética y en el Levante Ibérico y sus causas <sup>1</sup>. En ella se pasaba revista a las fuentes literarias que hablan de esta expansión durante los siglos III y II a. C., pero este fenómeno databa de antiguo. No se puede hablar en la mayoría de los casos de conquista, ni siquiera de una verdadera expansión continuada, sino más bien de filtraciones de bandas o de la presencia de elementos culturales procedentes de los pueblos de la Meseta, debida a mercenarios o al comercio con el sur y con el Levante Ibérico.

I. *En Turdetania*. La presencia de indoeuropeos en las ricas tierras del sur data de muy antiguo; por lo menos desde el año 800 a. C., fecha que Hawkes <sup>2</sup> da a las espadas de la Ría de Huelva y que M. Almagro <sup>3</sup> rebaja hasta el 750 a. C. Aunque los investigadores que se han referido a estas armas y particularmente M. Almagro, se refieren a la presencia de los celtas en fecha tan temprana en el sur, de lo que serían buena prueba las espadas, los celtas que conoció César, o sea, los portadores de la llamada cultura de La Tène, no han llegado a la Península, aunque algún que otro elemento de este pueblo pueda señalarse aislado en Hispania. Un libro como el del Prof. P. Jacobsthal, *Early Celtic Art*, Oxford 1969, no se puede hacer con el material aparecido en Hispania <sup>4</sup>, pues, toda cultura que no sea La Tène, podrá tener elementos más o menos celtas, pero no se puede calificar de celta. Posiblemente la llegada de estos indoeuropeos a la Ría de Huelva había sido precedida por la llegada de otros indoeuropeos por mar que seguramente no procedían de Europa, sino de Asia Menor, donde se encontraban ya desde el 1900 ó 1800 a. C. y serían los portadores de los topónimos en *Hipo*, que no tienen paralelos en Europa y sí en Anatolia, como *Ipolcobulcula*, en la Bética, en la región de Alcalá la Real (*CIL* II, 218), *Hippo Nova*, citada por Plinio (*NH* III, 10) en el *conventus* de Córdoba, *Iponuba*, hacia Baena, en la Bética, mencionada en

---

<sup>1</sup> Blázquez 1962, 409 ss. *Idem* 1974, 191 ss.

<sup>2</sup> Hawkes 1970, 188 ss.

<sup>3</sup> Almagro 1940, 85 ss. *Idem* 1958, *passim*.

<sup>4</sup> Fischer 1972, 109 ss.

varias inscripciones (*CIL* II, 1638, 1639, 5464), *Iporca*, Constantina (*CIL* II 135) e *Hippo*, SO. de Toledo (*Liv.* XXXIX, 30).

En fecha algo posterior a la asignada al hallazgo de la Ría de Huelva, en la segunda mitad del s. VII a. C., el poblado minero del Cerro Salomón en Riotinto, donde el material de influjo fenicio, como la planta de las casas, los instrumentos mineros, las ánforas, las lucernas, los platos, los trípodes, etc., es grande, estaba habitado por gentes indoeuropeas<sup>1</sup>, que trajeron consigo de la Meseta a las tierras del sur la cerámica llamada de impresiones digitales y la incisa, que aparece en toda Turdetania y que reemplazó a la cerámica bruñida<sup>2</sup>; no hace su aparición de golpe, sino poco a poco, lo que indica filtración de pueblos de la Meseta más que una verdadera invasión, pues no hay que pensar que estas cerámicas, cuando ya los fenicios desde el 700 a. C. habían introducido el torno en Almuñécar, fueran el producto del comercio. Otras cerámicas confirman la presencia en las ricas zonas mineras del sur de pueblos indoeuropeos procedentes del centro de la Península, ya que recientemente ha aparecido en la provincia de Huelva la llamada cerámica de Boquique<sup>3</sup>; pero como esta cerámica aparece en el sur en fecha más antigua a la hallada en el centro, cabe la posibilidad de que esta pintura fuera una imitación o interpretación libre, tomada por los indígenas de los modelos pintados que introdujeron los fenicios, por las factorías costeras<sup>4</sup>, modelos que penetran después hacia el interior, como lo prueban las excavaciones de M. Almagro Gorbea<sup>5</sup> en Medellín y de F. Hernández<sup>6</sup> en el castro de Botija (Cáceres), llegando este influjo hasta el NO, como han demostrado los varios trabajos de A. Blanco<sup>7</sup> sobre la orfebrería castreña. A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz Mata<sup>8</sup>, apoyados en las excavaciones de la Colina de los Quemados (Córdoba) y en otros lugares de Turdetania, concluyen que: «la cerámica incisa y digitada es muy abundante, como se indicó en el poblado minero de Riotinto, que fue levantado por esta gente. Aparece en otros muchos poblados del reino de Tartessos. Colina de los Quemados, Córdoba, Ategua, Huelva (Cabezo de la Esperanza), Niebla (Los Bermejales), Paterna del Campo (Tejada la Vieja), Tharsis (Corte 'Esperan-

<sup>1</sup> Blanco, Luzón, Ruiz Mata 1970.

<sup>2</sup> Blázquez, Luzón, Gómez, Klaus 1970. Blázquez 1975, 355 ss. Schubart 1971, 161 ss.

<sup>3</sup> Maluquer de Motes 1956, 199 ss. Martín Valls, Delibes de Castro 1972, 5 ss., sobre todo págs. 16-18. Arribas et alii 1974, 142.

<sup>4</sup> Pellicer 1969, 2 ss. *Idem* 1970, 291 ss.

<sup>5</sup> Almagro 1971, 159 ss. Blázquez 1975, 411 ss.

<sup>6</sup> Hernández 1970-71, 321 ss.

<sup>7</sup> Blanco 1957, 5 ss., 137 ss., 267 ss.

<sup>8</sup> Luzón, Ruiz Mata 1973. Blázquez 1975, 365 ss.

za'), El Coronil, El Arahal, Puente Genil, Aguilar de la Frontera, Carmona, Mesas de Asta y en los recintos ciclópeos de Córdoba <sup>1</sup>. Aparece también en las minas de la sierra de Córdoba: Cerro Muriano, Campo Bajo, Cañada de Valdeviato, La Bramona, etc. Predomina, entre las formas cerámicas, la urna globular de paredes gruesas, de fondo plano, de cuello corto y de labio ligeramente inclinado hacia fuera. Abundan los cuencos y escudillas de fondo plano. También aparecen soportes en forma de carretes, ya documentados en cerámica bruñida, pero también en las cerámicas celtíberas de la Meseta. Las fechas de estas cerámicas, procedentes de la Meseta, a juzgar por los materiales acompañantes con que aparecen asociadas, son los siglos VIII-VI a. C. Esta cerámica desaparece en el s. V a. C., siendo sustituida por una cerámica de pasta fina. Coincide la aparición de la cerámica a torno en el valle del Guadalquivir con la primera presencia de la cerámica incisa y digitada y con las escorias de una metalúrgica de cobre. Los primeros ejemplares de cerámica a torno, introducidos, sin duda, por los colonos fenicios, son ánforas sin pintar. En el poblado predomina la cerámica bruñida. Poco a poco la cerámica incisa se impone, y coincide este hecho con el aumento de la cerámica a torno y con la aparición de cerámicas pintadas; éstos son vasos de boca ancha y asas geminadas, decoradas con bandas rojas, delimitadas por líneas negras, y ánforas decoradas con círculos concéntricos, entre bandas rojas continuas y líneas onduladas verticales». El s. VII a. C. es la fecha en que, al decir de los citados autores, llegó el torno desde las colonias fenicias de la costa al valle medio del Guadalquivir. En esta época, el número de importaciones fue grande y surgieron imitaciones locales, diferenciadas de las primeras por la calidad del barro.

La generalización de la cerámica a torno pintada, fabricada ya en las distintas localidades, coincide con la progresiva desaparición de la cerámica incisa y digitada. Los temas decorativos, círculos concéntricos y líneas ondulantes verticales, imitan los vasos importados de la costa. Las gentes de la cerámica bruñida habitaban en la Colina de los Quemados en casas circulares; en cambio, los portadores de la cerámica incisa viven en Riotinto en casas rectangulares.

En la Colina de los Quemados y en Ategua, los citados investigadores han podido seguir la evolución de la técnica de construcción de la vivienda. En los siglos VII-VI a. C., en la época en que domina la cerámica incisa y primera a torno, las casas están construidas con muros tan toscos, como las de los poblados mineros. Los pavimentos son de barro y de piedra caliza, y otros de guijarros. En el s. VI a. C., en el que florece la cerá-

---

<sup>1</sup> Fortea, Bernier 1970, *passim*.

mica a torno, en gran parte de fabricación local, los muros son de mampostería, con paramentos bastante lisos por fuera y por dentro de las habitaciones. Estos muros se orientan sobre pequeños cimientos de doble grosor, formando un resalte a ambos lados del muro. Para construir los cimientos se abrían previamente zanjas, y estaban protegidos, en el exterior, por losas colocadas en un plano inclinado. Se ignora si en el s. VI a. C. se levantaban casas más amplias con muros carenados. En la estratigrafía de Ategua, ha quedado señalada con la misma precisión, que en la Colina de los Quemados, la llegada de los portadores de la cerámica incisa. La venida a esta última localidad estaba motivada, probablemente, por la proximidad de las minas, situadas en la sierra a 5 km de distancia. Las escorias halladas por los excavadores indican claramente cierta actividad metalúrgica. En Ategua el incentivo para el asentamiento de nuevas gentes eran las fabulosas posibilidades trigueras de la comarca, de las que habla el autor del *Bellum Hispaniense* 6. Aquí aparece un gran lienzo de muralla de gran espesor, levantado con piedras mayores que las de las casas, con la base de su cara externa en talud, que también se observa en la muralla de Tejada la Vieja. Esta muralla obliga a pensar que los portadores de la cerámica incisa desarrollasen una actividad militar, lo que confirma el hecho de que en la zona de necrópolis inmediata al muro de este recinto se ha hallado una estela de tipo extremeño. En la estela, una de las mayores aparecidas, se representa la figura grabada de un guerrero, revestido de coraza de tipo griego y rodeado de sus armas: una espada de lengüeta con empuñadura en V y hoja puntiaguda de «lengua de carpa», escudo redondo y lanza. Acompañan al héroe otros dos objetos, de significación no clara: uno es circular y, posiblemente, se trata de un espejo, y el otro es pectiforme, quizás un peine de marfil del tipo de los de Carmona. Espejos se representan en las estelas de Solana de Cabañas, San Martinho II, Tres Arroyos, Brozas —aquí también con peine de púas—, Torrejón el Rubio I, Torrejón el Rubio II, con peine igualmente, Valencia de Alcántara I<sup>1</sup> y Écija, también con espejo. Hay otras muchas figuras grabadas: un hombre tendido a los pies del guerrero; otros dos de pie; siete más en dos grupos cogidos de la mano, que parecen ejecutar una danza, posiblemente la danza fúnebre en homenaje al muerto. Algunos pueblos de Hispania bailaban cogidos de las manos, según indica Estrabón (III, 3, 7). Representan esta danza un relieve del Museo Arqueológico de Jaén y los vasos ibéricos de Liria (*CVH*, Liria, fig. 20, lám. XXXIII), de época muy posterior a la tartésica. Se han representado tam-

---

<sup>1</sup> Almagro 1966, 27 ss., 36 ss., 61 ss., 75 ss., 83 ss., 188 ss. *idem* 1974, 5 ss. Almagro Gorbea 1973, 349 ss.

bién en la estela dos cuadrúpedos y un objeto rectangular, que podría ser una trampa. El atributo principal del guerrero es el carro de guerra de tipo oriental tirado por dos caballos. Es un vehículo de dos ruedas, frontal curvo y asideros en los extremos de la caja, como llevan los carros pintados en las cerámicas de figuras negras. Posiblemente se trata de un carro de guerra.

Los portadores de la cerámica incisa son los que explotaron las minas desde Huelva hasta Jaén, mediante sus sistemas metalúrgicos. El metal lo exportaban a la costa, desde donde, a través de las colonias fenicias, se llevaba al Oriente o a Etruria, recibiendo a cambio aceite, vino, lámparas, ánforas, cerámica y tejidos, y aceptando las técnicas de fundición del Oriente, y, los mineros de Riotinto, algunas modalidades en la construcción de las viviendas. La expansión de la cerámica incisa unificó la cultura material de la Baja Andalucía. Antes, durante la Edad del Bronce, se diferenciaba bien el valle de la montaña. Coincide esta unificación cultural en *Ategua* y *Tejada la Vieja* con la aparición de los recintos amurallados, pero no hay pruebas de inseguridad en el país, o de grandes y violentos cambios. Los recintos responden a una mentalidad diferente, traída por pueblos del centro de la Meseta o de la futura Lusitania.

El final de la cerámica excisa en Turdetania coincide con el fin del período orientalizante en Occidente<sup>1</sup> y los orígenes de la cultura turdetana<sup>2</sup>. La presencia de las estelas grabadas en Turdetania, como las de Carmona, Écija, Setefilla y Córdoba, sería una prueba arqueológica a añadir a las ya citadas de la presencia de estas filtraciones indoeuropeas en el sur. Estas estelas cubrirían las sepulturas de los grandes jefes o reyezuelos indoeuropeos, pero ya semitizados, de las gentes que llegaron a la Ría de Huelva. El casco representado en la de Setefilla es hermano de los hallados en el famoso dragado de Huelva. M. Almagro<sup>3</sup> ha pensado que el pueblo portador de las estelas podría ser el de los cempsios, ciertamente ya indoeuropeos. En cambio, el de las estelas de su grupo I, que fundamentalmente se han descubierto en el sur de Portugal, podría ser el de los conios o cynetes, que fueron arrinconados por los primeros. Citados los segundos en el poema de Avieno, que recoge una antigua descripción de los pueblos hispanos hecha por los fenicios y es, por lo tanto, la más antigua descripción de la Península que se conserva: *Inde Cempsis adiacent / populi Cynetum, (tum) Cyneticum iugum (Ora Mar, 200-201)*. Se conocen

---

<sup>1</sup> Blázquez 1975, 231 ss.

<sup>2</sup> Blanco 1960, 26 ss.

<sup>3</sup> Almagro 1966, 209 ss. Los conios se citan, al parecer, en las inscripciones del Algarbe: cf. M. M. Alves Dias y L. Goelho 1971, 186 ss. L. Coelho 1971, 167 ss.

los nombres de dos ciudades de los conios: *Conimbriga* y *Conistorgis* y los nombres *Couneidiquum* y *Couneancum* (*CIL* II, 5779, 2390). Heródoto (II, 33; IV, 49) afirma que los cempsios son vecinos de los cinetes. Los cempsios son citados en otros versos del poema (*Ora Mar*, 195); llegaban hasta el río Anas, que atravesaba el territorio de los conios y por lo tanto lindaban con Tartessos. *Ana amnis illic per Cynetis effluit* (*Ora Mar*. 205), *genti et Cynetum hic terminus. Tartes(s)us / ager his adh(a)eret adluitque caespitem / Tartes(s)us amnis* (*Ora Mar*. 223-225). El cabo cinético, hoy San Vicente, se llama cabo Sagrado en Estrabón (II, 1, 3; Mela III, 7; Plin. *NH* II, 242; IV, 115; Ptol. II, 5, 2) y su nombre indica que hasta aquí llegaron los cinetes. Eratóstenes (Str. II, 44) sitúa a los gálatas hasta las proximidades de Cádiz. Como los autores de final de la República llaman a los gálatas, celtas (*Caes. B.C.* I, 1), quizás se refiere el autor a los cempsios, que según Avieno (*Ora Mar*, 255-260) ocuparon hasta la isla de Cartare, de donde fueron expulsados. En opinión de M. Almagro ya en el s. VI a. C. habían sido expulsados al N. de Sierra Morena. Quizás haya que poner este movimiento hacia el N. de los cempsios en relación con la paulatina desaparición de Turdetania de la cerámica incisa y con el hecho de que las factorías fenicias de la costa se fortifican, como Alarcón y Toscanos. El hiatus, que A. Arribas y O. Arteaga<sup>1</sup> señalan entre los centros fenicios a ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, como el fin de la fase I del Guadalhorce y de Toscanos y el hiatus de habitación después de Mogador IV y Lixus V, factorías que dependían de Cádiz y de los restantes emporia fenicias asentadas en la costa turdetana, quizás haya que poner en relación con corrimientos de pueblos en el sur, como el que parece que hicieron los cempsios, sin negar que las guerras de Tiro con Asiria repercutirían muy desfavorablemente en Occidente, ya que Tiro era la gran metrópoli que comerciaba y colonizaba en Occidente. Las citadas fortificaciones no tienen explicación posible, si no es aceptando un peligro del hinterland.

Avieno nunca cita a los celtas; sí a un pueblo, cuyo nombre es celta, el de los berybraces (*Ora Mar*. 483-498), sin duda el mismo nombre que *bebrices*, pueblo celta de la Galia meridional, según Escimnos de Chios (*FHG* 199); este pueblo se asentaba en el borde oriental de la Meseta, al N. del río Turia. Una rama de los berybraces debió llegar a la desembocadura del río Guadiana, pues Avieno (*Ora Mar*. 216-221) los describe con los mismos términos que emplea para los berybraces. Una prueba del asentamiento de los berybraces en el curso del Guadalquivir es la presencia en el *conventus cordubensis* de una ciudad llamada *Baedro* (Plin. *NH* III, 10). Podría también pensarse que el pueblo portador de las estelas son

<sup>1</sup> Arribas, Arteaga 1975, 21, 93 ss.

los lusitanos<sup>1</sup>, que, a juzgar por su lengua, deben ser una capa indoeuropea muy antigua. Posiblemente están ya citados en la *Ora Marítima*, en opinión de Schmoll y de Lambrino. De hecho, en época romana republicana, los lusitanos hacen continuas incursiones en Turdetania<sup>2</sup>, debido a su mala situación económica y social y a la concentración de riqueza en pocas manos, fenómeno que también se daba en Celtiberia. Otras pruebas de la presencia de indoeuropeos en Turdetania cabe añadir, datada en los siglos siguientes, a las ya citadas, como el nombre de Argantonio, rey de Tartessos (Str. III, 2, 14), que los filólogos consideran típicamente indoeuropeo<sup>3</sup>, lo que indicaría que algún reyezuelo indoeuropeo impuso su mando en el sur; los broches de cinturón de garfios, como el ejemplar hallado en Cástulo<sup>4</sup> y las placas rectangulares con nielados, como las piezas de Despeñaperros, Santa Elena, Jaén e Hinojares, todas en la provincia de Jaén, con una clara tendencia en su decoración a la abstracción, muy propia del arte celta<sup>5</sup>, de Osuna<sup>6</sup> con el mismo motivo decorativo de una placa de Miraveche y del collar de Elviña (La Coruña)<sup>7</sup>, placas típicas de los pueblos de la Meseta, según demostró hace años J. Cabré<sup>8</sup>; este autor cita varias placas con nielado, técnica muy del gusto de los pueblos de la Meseta, halladas en la Cueva de los Jardines, *Tugia*, *Tutugi*, y *Baria*, todas en la Andalucía oriental. Estas placas pueden ser producto del comercio con los pueblos situados al N. de Sierra Morena, pero más bien parecen indicar la presencia en tierras de Jaén de mercenarios aislados procedentes de la Meseta. En las esculturas de Osuna —la antigua *Urso*—<sup>5</sup> que pertenecen a un heroón del s. III a. C., situado probablemente en la acrópolis, destruido con ocasión de la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos y cuyos sillares fueron embutidos en las murallas, fabricadas con prisa para la defensa de la ciudad, cabe señalar otros elementos que responden a modelos de los pueblos de la Meseta. Tales son la caetra, que tienen varios guerreros, escudo redondo y pequeño, que llevan muy frecuentemente los guerreros de la Meseta<sup>9</sup>; baste

<sup>1</sup> Tovar 1966-67, 237 ss.

<sup>2</sup> García y Bellido 1945. Blázquez 1974, 211. ss.

<sup>3</sup> Palomar 1960, 353 s.

<sup>4</sup> Blázquez 1975a, lám. XLIX n. 1, 221.

<sup>5</sup> Fernández Chicarro 1958, 181 ss.

<sup>6</sup> García y Bellido 1971, lám. 69. *Idem* 1954, figs. 472-474. Uno de estos guerreros lleva sobre cinta de cuero un cinturón de bronce gemelo a los hallados en Palencia y en *Lancia* (León) (Pericot 1942,337).

<sup>7</sup> Blázquez 1975, 50.

<sup>8</sup> Cabré 1928, 97 ss. *Idem* 1937, 93 ss.

<sup>9</sup> Cabré 1939-1940, 57 ss. García y Bellido 1949,, núms. 365, 367-369, 375.



recordar los esculpidos en las estelas de Lara de los Infantes y de Clunia, ambas en la actual provincia de Burgos, y los guerreros lusitanos, como los varios conservados en el Museo Etnológico de Belem, en Lisboa y en el Museo Arqueológico de Guimarães (Portugal). Aparece en las esculturas de guerreros recientemente halladas por J. Navarrete en Obulco, la actual Porcuna y que están aún inéditas, y en algunos guerreros de los santuarios oretanos de Despeñaperros<sup>1</sup>; el escudo oval, documentado en las estelas de Caspe<sup>2</sup>; y el casco de cuero y cimera, que cubren la cabeza de un combatiente, muy probablemente es el típico de los lusitanos, como ya indicó hace años A. Blanco<sup>3</sup>, recordado por Estrabón (III, 3, 6), quien cita el escudo pequeño y la cota de malla, como propios de los lusitanos, que son los guerreros representados en *Urso*, que, quizás, muy probablemente eran mercenarios al servicio de los turdetanos o de los Bárquidas. El armamento del sur<sup>4</sup> y levante parece proceder en su mayoría de la Meseta, como señaló ya hace años Blanco<sup>5</sup>, pues aquí los pueblos habían logrado unas técnicas de fabricación de armas altamente perfeccionadas, que llamaron la atención de diferentes escritores de la Antigüedad, como Filón de Bizancio (Plut. *Mechan.* IV-V C. Schoene), Polibio (Suida, *machaira*), Diodoro (V, 33, 3-4) y Livio (XXXI, 34, 4), además de que, como se indicará más adelante, los celtíberos eran los mercenarios de los turdetanos. La confirmación arqueológica de la procedencia de la Meseta de las armas son los cascos y escudos de los relieves de *Urso*, las lanzas de Cástulo, etc.

Hasta ahora se han recogido algunos testimonios aportados por la Arqueología y las fuentes literarias, que prueban una presencia de pueblos célticos en Turdetania. La toponimia ha conservado también algunos

<sup>1</sup> Nicolini 1969, 176 ss. Algún guerrero hallado en Despeñaperros lleva la caetra colgada a la espalda (en cambio, los lusitanos la llevaban colgada por delante [Str. III, 3, 7], que es como la lleva algún guerrero en Obulco y los guerreros lusitanos representados en las esculturas), pero viste sago, vestido típico de los lusitanos (Str. III, 3, 6-7), de los celtíberos (App. *Iber.* 42; 54; Diod. XXXIII 16) y de los pueblos del NE (Liv. XXIX, 3).

<sup>2</sup> García y Bellido 1971, figs. 67-69. *Idem* 1954, figs. 475-477; en la figura 207 se reproduce una estela de Caspe. Estos escudos ovales se encuentran representados en el Arco de Orange (Shoppa s.a., lám. 5) y no pudieron ser introducidos en la Península Ibérica antes del año 300 a. C.

<sup>3</sup> Blanco 1960, 14 s.

<sup>4</sup> Schüle 1969, mapa 22 con la distribución de la falcata en Turdetania, en las láms. 72-77 las falcatas de Almedinilla. Nieto, Escalera 1970, 5 ss. En Almedimlla aparecen igualmente unos puñales cortos y anchos, típicos de la Meseta, a los que se refiere Diodoro (V, 33, 3) como propios de los celtíberos y Estrabón (II, 3, 7) como propios de los lusitanos.

<sup>5</sup> Blanco 1956, 178 ss. García y Bellido 1949, n. 492.

nombres que indican lo mismo <sup>1</sup>. Toponimia céltica se documenta en Andalucía; así *Celti*, Peñafior, al este de la provincia de Sevilla, mencionada por Plinio (*NH*, III, 11), donde se encontró una inscripción con el étnico *celtitanus* y una segunda con *Pop. Celti* (*CIL* II 2329; 4967, 17). La leyenda de unas monedas béticas es *celtitan(orum)*. *Tribola* es un topónimo recogido por Apiano (*Ib.* 62). Nombres en *-briga* se conocen en la Baeturia Céltica, y en el N. del *conuentus hispalensis*: *Nertobriga*, *Turobriga*, y *Mirobriga*; celta es el nombre de otra ciudad del *conuentus hispalensis*: *Segida Augurina* (*NH* III, 10). Palabra celta es también el nombre de una villa, *Arialdunum*, citada por Plinio (*NH* III, 10) en el *conuentus cordubensis*.

El nombre de la importante ciudad bética *Obulco*, que en las monedas aparece bajo forma *I-po-l-ca*, es también de formación céltica, al igual que *Brutobriga*., conocida por una mención de Esteban de Bizancio y por las monedas, al sur de Sevilla; Plinio (*NH* III, 13 s.) menciona una región de la Bética, limítrofe con Lusitania, poblada por unos *celtici*; una segunda región céltica cita el Naturalista latino (*NH* III, 14) en la Bética. Los nombres de esta región, salvo *Turobriga*, son no indoeuropeos: *Acinippo*, *Arunda*, *Arucei*, *Lastigi*, *Salpesa*, *Saepone*, y *Serippo*; al igual que en la región de la Bética, lindando con Lusitania, junto a nombres célticos de ciudades, como *Nertobriga* y *Segida*, otros parecen indígenas, como *Lacimurgi* y *Callenses*.

Estos célticos de la región andaluza conservaban todavía en época de Plinio sus costumbres y quizás penetraron en ella después de la caída de Tartessos, ya que continuamente hay razzias de lusitanos y celtíberos en el sur, por lo que la fecha de penetración de los nombres mencionados no es segura <sup>2</sup>. Estos topónimos y la existencia de la Baeturia céltica indican verdaderas infiltraciones y enclaves de pueblos en el sur. La Arqueología confirma la presencia de celtíberos en la provincia de Huelva, donde recientemente han aparecido necrópolis, excavadas por Del Amo, gemelas de las de la Meseta; su fecha parece ser los siglos IV-III a. C. Confirman estas necrópolis la veracidad de la afirmación de Plinio (III, 13) de que los célticos venidos de Lusitania son oriundos de los celtíberos y ello se manifiesta por los ritos religiosos, por la lengua y por los nombres de los *oppida*. Es discutible la fecha de estos asentamientos, pero no pueden ser anteriores al 800 a. C. A partir del s. V a. C. se forma en el sur un verdadero *limes* defensivo de las zonas mineras, con torres de defensa, estudia-

---

<sup>1</sup> Rodríguez Adrados 1965, 171 ss. Tovar 1962, 357 ss. *Idem* 1952, 219 ss. *Idem* 1974, 105 s. Sobre todos estos pueblos y ciudades citados de la Bética y Lusitania véase Tovar 1970 y 1976, *passim*. Lambrino 1955-56, 22 ss. 1957, 87 ss. 1958, 86 ss.

<sup>2</sup> García Iglesias 1971, 86 ss.

das por Fortea y Bernier, ideado por los Cartagineses para controlar las vías de penetración y de acceso a los cotos mineros de Turdetania, imposibles de defender, si no es con una estrategia unitaria y rígidamente coordinada. Este *limes* recuerda la compleja y articulada línea levantada por Cartago en *Sulcis* para proteger los emporios costeros, los centros mineros y sus vías de comunicación. Un *limes* semejante se ha descubierto en Túnez y Argelia, en los campos de Kabilia y de Ras el Portas, que, con la fortaleza de Ras el Drekk, defienden Cabo Bon y el canal de Sicilia. Un *limes* construyó Cartago a lo largo del curso del Seybouse. Los pueblos de los que se defendía Turdetania no podían ser otros que los celtíberos y lusitanos <sup>1</sup>. Los primeros eran los mercenarios de los turdetanos (Liv, XXXIV, 7) y como tales figuran en número de 10.000 en la gran rebelión de los turdetanos contra los romanos, a las órdenes de Budar y Besadines en el año 196 a. C. (Liv. XXXIII, 44). Budar es nombre indoeuropeo <sup>2</sup>. Indoeuropeo claro es el nombre de otro caudillo celtíbero, que opera años antes, en tiempos de Amílcar, en tierras del sur, Istolacio (Diod. XXV, 10, 1) <sup>3</sup>, en beneficio de los turdetanos; en cambio, su hermano Indortes lleva un nombre ibero <sup>4</sup>. Otros nombres de caudillos que militan a las órdenes de los cartagineses contra los romanos en el sur, en el año 214-212 a. C. (Liv. XXIV, 42), son también indoeuropeos, como Moeniaceptus y Vismarus <sup>5</sup>, a los que Livio llama *reguli gallorum*; poco antes habla de *galli plerique milites...* y de *spolia plurima gallica*. Por galos hay que entender celtas o, mejor, celtíberos, como lo indica claramente el citado texto de César (*BG* I, 1), ya que la columna vertebral del ejército cartaginés estaba compuesta por lusitanos y celtíberos (Liv. XXI, 43, 8; 57, 5), a uno de cuyos jefes, Belligenes (Liv. XXVI 21, 13) <sup>6</sup> le regalaron tierras los romanos para recompensar su traición. En los lusitanos y celtíberos se apoyaban fundamentalmente los cartagineses; en cambio, los romanos lo hacían en los iberos y turdetanos, que tenían una estructura social, política y económica diferente. Los celtíberos eran, pues, los mercenarios de los turdetanos, de los cartagineses y de los romanos. El mismo nombre de Culchas, dueño de más de 28 ciudades, que proporcionó a Escipión Africano 3.500 hombres (Liv. XXVIII, 13), en el año 209 y que en el año 197 a. C. (Liv. XXXIII, 21, 6) sólo controlaba 17, es también indo-

---

<sup>1</sup> Bartoloni 1973, 108 ss.

<sup>2</sup> Albertos 1966, 63.

<sup>3</sup> Albertos 1966, 126.

<sup>4</sup> Albertos 1966, 125.

<sup>5</sup> Albertos 1966, 158 s., 253.

<sup>6</sup> Albertos 1966, 52.

uropeo <sup>1</sup>. Céltico es el nombre del reyezuelo de Carmona y de Bardo, citado en el año 197 a. C., junto a Culchas, Luxinio <sup>2</sup>. Celta, o por lo menos indoeuropeo, es el primer elemento de un personaje que desempeña un papel importante en *Iliturgi* en el año 206 a. C.; Cerdubelo (Liv. XXVIII, 20, 11) <sup>3</sup>. Debía tratarse de un magistrado o persona importante de la ciudad, pues aconsejó la rendición a Roma. Es muy probable que en las capas superiores de la sociedad turdetana el elemento de procedencia celta fuese numeroso, como parece desprenderse de que el nombre de Séneca lo es <sup>4</sup>.

La presencia de gentes procedentes de la Meseta en Turdetania responde a otros fines, pues los celtíberos fueron los primeros mercenarios que recibieron los romanos y a sus órdenes operaron en el sur. Ya en el año 217 a. C. los cita Livio (LXXII, 21) como tropas a sueldo. Esta fecha parece demasiado temprana y el propio historiador la desmiente al referir sucesos de los años 214-212 a. C. (XXIV, 49, 7). Su retirada en el año 211 a. C., bajo pretexto de una guerra en su región, ocasionó el desastre de los Escipiones (Liv. XXV, 33).

Hasta ahora se ha visto documentación arqueológica y fuentes literarias que hablan de la presencia de gentes de la Meseta en Turdetania. Su presencia a finales de la República Romana obedeció también a incursiones de saqueos, que debieron darse siglos antes, pues si no no tiene explicación el *limes*, pero se carece de información, como cuando en el año 195 a. C. (Liv. XXXIV, 10) los celtíberos acuden a *Iliturgi* (Jaén) para cortar la marcha de M. Helvio.

II. *En el Levante*. El fenómeno de la proyección celtíbera es el mismo. No vamos a recoger todos los testimonios, sino algunos pocos que parecen más significativos. Celtíberos citan las fuentes en el levante ibérico, como Allucio (Liv. XXVI, 50, 12) <sup>5</sup>, *princeps celtiberorum*, que se pasó a Escipión en el invierno del 209-208 a. C. con 1.500 hombres. Edecón y Turro, reyes de los edetanos, figuran como aliados de los celtíberos (Liv. XXVIII, 24), al igual que Mandonio e Indíbil (XXVIII, 24). El primer nombre es celta <sup>6</sup>, y el segundo una formación híbrida indoeuropea ibera <sup>7</sup>. La presencia del armamento típico de los celtíberos queda bien atestiguada

---

<sup>1</sup> Albertos 1966, 92.

<sup>2</sup> Albertos 1966, 140.

<sup>3</sup> Albertos 1966, 86.

<sup>4</sup> Albertos 1966, 205 s.

<sup>5</sup> Albertos 1966, 18.

<sup>6</sup> Albertos 1966, 146.

<sup>7</sup> Albertos 1966, 124 s.

en el Levante Ibérico: baste recordar los escudos rectangulares, típicos de La Tène, de la cerámica de Liria<sup>1</sup>, donde los guerreros llevan la cota de malla citada por Estrabón (III, 3,6) como propia de los lusitanos, un caballero representado sobre un vaso de Archena<sup>2</sup> y un vaso de La Oliva<sup>3</sup>, todos con los mismos escudos alargados. En el Levante Ibérico, como en la necrópolis de la Solivella<sup>4</sup>, se documentan broches de cinturón rectangulares y de garfios, típicos de la Meseta. En cambio, los túmulos escalonados del Cigarralejo o de Ampurias<sup>5</sup>, son de origen mediterráneo y están representados en los vasos áticos y surtáticos<sup>6</sup>, pero los circulares o rectangulares, sin pirámide de piedra o adobe, pueden obedecer a prototipos traídos por pueblos indoeuropeos.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

### BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS, María Lourdes, 1966. *La onomástica personal primitiva de Hispania*. Salamanca.
- ALMAGRO, Martín, 1940. *El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente de Europa*. Ampurias 2.
- 1952. *Historia de España*, I, 2, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Madrid.
- 1958. *El depósito de la Ría de Huelva*, Madrid.
- 1966. *Las estelas decoradas del noroeste peninsular*. Madrid.
- 1974. *Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica*. Miscelánea Arqueológica I. Barcelona.

---

<sup>1</sup> Pericot 1954, láms. XLIIa, XLIII, LXIIIb, LXV, LXX 19, LXXV. Este escudo celta del Levante Ibérico es el mismo que lleva el jinete de Magdalensberg, los guerreros de Ondragón y del caldero de Gundestrup; es idéntico al del caldero de Baltersea (Moreau 1958, figs. 4-5, 96, lám. IV). El escudo oval se representa sobre la pátera de Tivisa, obra del s. III a. C. (Serra Ráfols 1964-65, lám. V). El grupo donde interviene el jinete está representado sobre una estela de Clunia y es por lo tanto un tema céltico (García y Bellido 1949, n. 366). Un torso de varón de Elche (Blanco 1960, 118, lám. 25a) lleva un adorno de cabeza de lobo sobre el pecho, que aparece en Aguilar de Anguita (Schüle 1969, láms. 3-4) y que también llevan algunos guerreros de Obulco.

<sup>2</sup> Pericot 1949, 315.

<sup>3</sup> Caro Baroja 1957, fig. 144. García y Bellido 1947, figs. 322-323.

<sup>4</sup> Fletcher 1965, láms. XI-XII, XVII 5, XXIII, XXVIII.

<sup>5</sup> Cuadrado 1951, 267 ss. *Idem* 1968, 148 ss. *Idem* 1952, 117 ss. Señala el autor que las lanzas de la necrópolis son análogas a las empleadas por los celtas de la Península en la misma época y por lo tanto sin la influencia griega o púnica. También los escudos en El Cigarralejo, de los que han aparecido más de un centenar, son caetras. El puñal de la tumba 277 es típico de la Meseta, como señala su excavador (Cuadrado 1974, 251 ss.). Los túmulos de Carmena y Setefilla se han dado por diversos autores (Almagro 1952, 225 ss.) y por Bonsor como de gentes influenciadas por los celtas. Pero este tipo de túmulo aparece en el N. de África en el área fenicia y son una prueba más de la influencia semita en el Sur. Cf. Aubet 1975. Ponsich 1970, 60, 92.

<sup>6</sup> Arias 1963, láms. LXXIX, LXXXII, LXXXIII. Cook 1960, lám. 49B, 50.

- ALMAGRO GORBEA, Martín, 1971. *La necrópolis de Medellín (Badajoz)*. Noticiario Arqueológico Hispánico. Madrid.
- 1973. *Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica*. Trabajos de Prehistoria 30.
- ALVES DIAS, M. M. y COELHO, L., 1971. *Notável lápida proto-histórica da heredade de Abóbada-Almodóvar (Primeira notícia)*, O Arqueólogo português III, V, 181 ss.
- ARIAS, Paolo E., 1963. *Archeologia e storia dell'arte greca*. Enciclopedia classica. Sezione III. Volumen XI, Turín.
- ARRIBAS, Antonio; ARTEAGA, O., 1975. *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Granada.
- ARRIBAS, Antonio; PAREJA, Enrique; MOLINA, Fernando; ARTEAGA, Oswaldo; MOLINA, Federico. 1974. *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina»*. Madrid. Excavaciones Arqueológicas de España 81.
- AUBET, María Eugenia, 1975. *La necrópolis de Lora del Río. Sevilla*. Barcelona.
- BARTOLINI, P., 1973. *Recensioni*. Rivista di Studi Fenici 1, 2.
- BLANCO, Antonio, 1956. *Cabeza de un castro del Narla*. Cuadernos de Estudios Gallegos 11.
- 1957. *Orígenes y relaciones de la orfebrería castreña*. Cuadernos de Estudios Gallegos 12.
- 1960. *Die klassischen Wurzeln der iberischen Kunst*. Madrider Mitteilungen 1.
- 1960. *Orientalia, II*. Archivo Español de Arqueología, 33.
- BLANCO, Antonio; LUZÓN, José María; Ruiz MATA, Diego, 1970. *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*. Sevilla.
- BLÁZQUEZ, José María, 1962. *La expansión celtíbera en Carpetania, Bética., Levante y sus causas (siglos III-II a. C.)*. Celticum 6.
- 1974. *La Romanización I*. Madrid.
- 1975<sup>2</sup>. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca.
- 1975a. *Cástulo*. Acta Arqueológica Hispánica 8. Madrid.
- BLÁZQUEZ, José María; LUZÓN, José María; GÓMEZ, E. 1970. *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. Huelva Arqueológica. Huelva.
- CABRÉ, Juan, 1928. *Decoraciones Hispánicas*. Archivo Español de Arte y Arqueología 4.
- 1937. *Broches de cinturón damasquinados con oro y plata*. Archivo Español de Arte y Arqueología 13.
- 1939-1940. *La caetra y el scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología 6.
- CARO BAROJA, Julio, 1957. *España primitiva y romana*. Barcelona.
- COELHO, L., 1971. *Inscribes da necrópole proto-historica da heredade do Pêso Ourique*. O Arqueólogo Português, III, V. 167 ss.
- COOK, R. M., 1960. *Greek Painted Pottery*. Londres.
- CUADRADO, Emeterio, 1951. *Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del Sudeste*. Congreso Nacional de Arqueología 2. ...
- 1952. *Una interesante tumba ibérica de la Necrópolis del Cigarralejo*. Archivo de Prehistoria Levantina 3.
- 1968. *Tumbas principescas de El Cigarralejo*. Madrider Mitteilungen 9.
- 1974. *Las tumbas tumulares de Las Cortes*. Miscelánea Arqueológica I. Barcelona.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, Concepción, 1958. *Un broche de cinturón de tipología hispánica en la Colección Lampaya de Jaén*. Archivo Español de Arqueología 31.
- FISCHER, F., 1972. *Die Kelten bei Herodot*. Madrider Mitteilungen 13.
- FLETCHER, Domingo, 1965. *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert, Valencia)*. Valencia.
- FORTEA, Javier; BERNIER, Juan, 1970. *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, 1947. *Bandas y guerrillas en la lucha con Roma*. Madrid.
- 1949. *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- 1954. *Historia de España / 3*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Madrid.

- 1957. *Ars Hispaniae. I*. Madrid.
- 1971. *Iberische Kunst in Spanien*. Maguncia.
- GARCÍA IGLESIAS, Luis, 1971. *La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua*. Archivo Español de Arqueología 44.
- HAWKES, C. F. C., 1970. *Tartessos*. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona.
- HERNÁNDEZ, Francisca, 1970-1971. *Excavaciones en el castro de Vilaviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Zephyrus 21-22.
- LAMBRINO, S., 1957. *Les Celtes dans la Péninsule Ibérique*, Bulletin des Études Portugaises 14.
- LUZÓN, José María; RUIZ MATA, Diego, 1973. *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba.
- MALOUER, Juan, 1956- *La técnica de incrustación del Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro*. Zephyrus 7.
- MARTÍN VALLS, Ricardo; DELIBES DE CASTRO, C., 1972. *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología 38.
- MOREAU, J., 1958. *Die Welt der Kelten*. Stuttgart.
- NICOLINI, G., 1969. *Les bronzes figures des sanctuaires ibériques*. Paris.
- NIETO, G.; ESCALERA, A., 1970. *Estudio y tratamiento de una falcata de Almedinilla*. Informes y trabajos del Instituto de Restauración de Obras de Arte. Arqueología y Etnología 10.
- PALOMAR, Manuel, 1960. *Antroponimia prerromana*. Enciclopedia Lingüística Hispana. Madrid. I.
- PELLICER, Manuel, 1969. *El yacimiento de los Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas hispanas protohistóricas*. Archivo Español de Arqueología 42.
- 1970. *Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas*. Tartessos, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona.
- PERICOT, Luis, 1942. *Historia de España I. Épocas primitiva y romana*. Barcelona.
- 1954. *Corpus Vasorum Hispanorum*. Liria. Madrid.
- PONSICH, Michel, 1970. *Recherches Archéologiques à Tanger et dans sa région*. Paris.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, 1965. *Solía. Contosolia y el nombre del Zújar*. Revista de Filología Española 48.
- SCHUBART, Hermanfrid, 1971. *Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el Sur y Oeste peninsular*. Trabajos de Prehistoria 28.
- SCHÜLE, W., 1969. *Die Mesetakulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- SERRA RÁFOLS, J. de C., 1964-1965. *La destrucción del poblado ibérico de Castellet de Banyoles de Tivisa (Bajo Ebro)*. Ampurias 26-27.
- SHOPPA, H. s. a. *Die Kunst der Romerzeit in Gallien, Germanien und Britannien*.
- TOVAR, Antonio, 1952. *Las monedas de Obulco y los celtas en Andalucía*. Zephyrus 3.
- 1962. *Les celtes en Bétique*. Études Celtiques 10.
- 1966-1967. *L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens*. Études Celtiques 11.
- 1974. *Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispaniens. I Baetica*. Baden-Baden.
- 1976. *Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispaniens. II Lusitanien*. Baden-Baden.

#### ADDENDA

- CANO, María, 1977. *Una estela, de tipo alemejeano en la provincia de Córdoba*. Trabajos de Prehistoria 34.
- LÓPEZ, Carmen, 1977. *La cerámica con decoración bruñida en el Suroeste Peninsular*. Trabajos de Prehistoria 34.
- TOVAR, Antonio, 1977. *El nombre de celtas en Hispania*. Homenaje a García y Bellido 3.
- VARELA MARIO - PINHO, J. *Las estelas decoradas Do Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparativo*. Trabajos de Prehistoria 34.